



La casa compartida

Si alguien nos invita a cerrar los ojos e imaginar un lugar en el que sentirnos en paz, en armonía con la espiritualidad y en contacto con la divinidad, es posible que en nuestra mente se dibuje un gran valle visto desde la cima de una alta montaña, un frío río dentro de un bosque frondoso o un amplio campo de margaritas o amapolas. La naturaleza tiene la capacidad de conectarnos con lo más esencial de nuestra existencia, y al mismo tiempo de enraizarnos con la tierra que pisamos recordándonos la pequeñez que somos entre tanta inmensidad y trascendencia. Como humanos nos entendemos ante todo en relación con. El teólogo y filósofo Raimon Panikkar apuntaba en la visión cosmoteándrica que la realidad total se construía a partir de la interrelación entre la divinidad, la humanidad y el cosmos. El cuidado de todas las piezas y el saber que estamos en relación con la divinidad y el cosmos se vuelve imprescindible para el desarrollo de la vida.

Este mes de septiembre celebramos el Tiempo de la Creación bajo el lema “Espera y actúa con la Creación” con la intención de poner en el centro la necesidad de proteger y cuidar la tierra que es casa de todos los seres que habitamos en ella. Esperar y actuar se proponen no como verbos antagónicos sino complementarios, porque es necesario ponerse manos a la obra para poder esperanzarnos en un presente y futuro más respetuoso y acogedor con toda la creación. Romper las lógicas que conciben el planeta como espacio de recursos ilimitados a extraer y utilizar promoviendo estilos de vida que, como expresó el Papa Francisco, contrarresten la degradación ambiental. La propuesta pretende ser un estimulante para que las comunidades puedan poner en el centro de sus actividades y oraciones el cuidado y respeto a la Tierra aportando pequeñas luces y esperanzas al ecosistema global.

El Tiempo de la Creación es una iniciativa ecuménica que engloba a diferentes confesiones cristianas con el fin de sumar esfuerzos entre comunidades de fe en favor del cuidado de la Tierra, ya que este es un asunto que nos concierne a todas las personas. En este aspecto, no podemos olvidar tampoco a nuestros vecinos musulmanes, en cuya religión el ecologismo juega un papel fundamental. Son múltiples los versículos de los textos islámicos que resaltan la importancia del cuidado de todos los seres vivos y del tratado sostenible del planeta y los recursos. Esperemos que este Tiempo de la Creación, que finalizará el 4 de octubre con la fiesta del patrón de la ecología san Francisco de Asís, nos pueda servir para unir fuerzas y esperanzas en la protección y el cuidado de la casa compartida.

Paula Cerdà Belda

